



CATALANES ILUSTRES.



15
CÉNTIMOS



EXCMO. SR. D. EVARISTO ARNÚS



Director E. Martín Gali.

Año II.

Mayo 15 de 1890.

Núm. 49.

Excmo. Sr. D. Evaristo Arnús.

Comenzamos nuestra galería de catalanes ilustres por el opulento y honrado banquero excelentísimo Sr. D. Evaristo Arnús, por ser una de las figuras más simpáticas y queridas de Barcelona y uno de los hombres más dignos de pasar a la posteridad, grabando su nombre con letras de oro en el libro severo e imparcial de la historia.

Nació este eximio ciudadano en 1820. En 1841 era un modesto procurador en Barcelona, su ciudad natal; pero no presentando esta profesión campo suficiente a sus altas miras, se dedicó con entusiasmo al comercio, emprendiendo negocios de verdadera importancia.

Fué entonces también cuando se incorporó a la Milicia Nacional, distinguiéndose sobre manera y demostrando condiciones de inteligencia y valor en circunstancias muy difíciles.

Las operaciones en que el Sr. Arnús dió pruebas más patentes de su poderosa inteligencia, fueron las de alta banca.

Hoy figura en política como senador vitalicio y milita, como uno de los más adictos, en el partido del Sr. Sagasta.

Tiene desde 1867 la gran cruz de Isabel la Católica; es Comendador de la de Carlos III; gran oficial de la corona de Italia; Comendador de la Legión de Honor; está condecorado con una medalla del Ayuntamiento de Barcelona, por sus servicios durante la epidemia del tifus en 1870, y es socio

honorario de casi todas las corporaciones de España.

Ha fundado en Badalona una importante academia de música, que ha tomado gran importancia en poco tiempo.

Y por no hacernos interminables diremos que allí donde hay algo que hacer en favor de la instrucción, de la industria, del trabajo y del progreso, en una palabra, allí está el nombre del Sr. Arnús.

Hemos hecho á grandes rasgos la biografía de este ilustre patricio, y terminamos.

Ni un elogio dejaremos escapar á nuestra pluma que pueda empañar su noble modestia.

Para ciertos hombres huelgan las alabanzas; ante don Evaristo Arnús hay que enmudecer y descubrirse la cabeza con respeto.

Este es el elogio mayor y más sincero.



Galantemente invitados por el director de este periódico, se reunieron en *aguardiente literario* unos cuantos individuos más ó menos jóvenes, pertenecientes á las buenas letras.

El aspecto del local era imponente y por demás conmovedor y severo.

Papelillos de todos colores tapizaban por completo las vestidas paredes del recinto.

Unos cuantos haces de alfalfa, colocados artísticamente entre algarrobas vírgenes y formando trofeos, daban mayor realce al decorado. Buglas esteáricas puras, colocadas en botellas de gaseosas á guisa de candelabros, iluminaban por doquier la estancia.

La mesa presidencial no podía revestir mayor carácter; dos tremebundos *porrones* contenían el líquido corrosivo y el agua purificada. En el centro se destacaba una hermosa puera de cartón mate, conteniendo variedad de tabacos petroleros.

Cuatro libras de *carquiñoles* habían sido puestas para pasto de los concurrentes.

Un tintero roto y alguna pluma fósil eran el complemento de la mesa en cuestión.

Solo me queda por describir la Tribuna oratorial.

En un ángulo de la sala se levantaba, sobre magnífico cajón de cigarrillos de estanco, una escultórica mesilla de noche, conteniendo sobre una artística copa perniquebrada el correspondiente candelero--botella,—y todo cubierto con un colosal paraguas, engalonado al igual de las paredes.

Al estridente sonido de una sarten para freir huevos que golpeó el señor Casañ, presidente *per se*, dióse comienzo al *aguardiente literario*.

El compañero Martín tocó en el organillo airado un paso doble, compuesto aposta para el acto, y que lleva por título *Catapum-pam-pum*.

Acto seguido *consumiose* la primera ronda anarquista de la noche.

Verifícase un sorteo para la lectura de *composiciones*.

Tocole el primer turno á los señoritos Contreras, Nogués, Bray, Hazañas, Guerra y Ruiz, que, con los grandes conocimientos que guardan para estas ocasiones, nos demostraron en correctas composiciones en prosa y verso, á donde puede llegar el talento humano.

Una segunda ronda con acompañamiento *borreguil*, pero sin *agua-comunis* dividió la primera parte de la segunda.

Usaron de la palabra, los individuos Val, Inglés, Luján, Espejo y Nitram.

Decir que cada uno de por sí dijo lo que le dió la gana, sería demasiado lacónico; así es que, en gracia á los lectores, diré que provocaron con bases líquidas y temas sólidos lo que no pueden alcanzar mas que los hombres de mucha ciencia, empírica y problemática.

Coronó tan provechosa parte la tercera ronda de la velada.

Se tocó un poco el organillo. Se procedió á la cuarta ronda.

Se entabló una polémica entre los señores concurrentes, que dió por resultado el que nadie se entendiera, dada la sabiduría de todos ellos.

Quinta ronda de la noche y *borregos* á granel.

El señor presidente cedió el sitial al señor Ruiz Miquel que, con la galanura de lenguaje que le caracteriza, resumió, convenciendo á los oradores de que eran unos sabios en grado superlativo.

Y el director de nuestro semanario, de un modo fino y brillante, mandó á la calle á los invitados.

Eran las dos y media.

El sereno cantaba nublado.

No ocurrieron desgracias personales.

No sé si continuamos fuera ó *ensitiados*

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que hay familias que no se les puede sacar el *corpo del susto*

Conozco á las de Villachorizo que, á cualquier síntoma interno, creen que llega el enemigo, ó cosa parecida, á tur-

barla el reposo, y no dejan títere en pie.

Lo primero que se le ocurre al bueno de don Procopio, padre adoptivo en línea recta de las de Villachorizo, es levantar barricadas tras las puertas y balconillos, formándolas de colchones, almohadas y utensilios blandos. Las mesas y demás chismes caseros los colocan á guisa de contra-barricadas

La madre, que quiere con casi todas sus entrañas á la familia menuda, no sabe que hacer de ellos, para ponerlos á salvo de las iras contrarias, y coloca á Manolito, niño de tres años, en el cajon segundo de la cómoda del gabinete, á Edgardito dentro de los muelles del sofá y á Querubín, precioso mamón de cuatro meses, en el sifon del es-cusado.

En este estado las cosas, el padre carga una hermosa carabina de precisión sistema Ripert, arman á la muchacha con la mano de almirez y D.^a Sabina llena de agua, con veneno virgen, la lavativa.

Así pasan las horas y las horas, hasta que, convencidos de que aquello es mera aprensión, vuelven á colocar los objetos barricales en su primitivo estado.... para volver á cogerlos despues.

¡Gloria al trabajo!

Con este epígrafe se construirá una hermosa lápida, que se colocará en las obras de la Rambla de Cataluña, cuando estas estén terminadas.

El cantero que tiene que labrarla marchará un día de estos á Jerusalem, para plantar la semilla que ha de proporcionar la piedra.

Sobre todo, no hay tiempo que perder.

¡Pero que poca vergüenza tienen algunos contratistas!

NITRAM.



¡GUARDA, PABLO!

LETRILLA.

Meter en la prensa ruido, tener establecimiento;

ir de crédito en aumento, ponerle muy bien surtido; realizar un pedido, y de pronto á la Guinéa huir con su dulcinea el sugeto de quien hablo...
¿ES HONRADEZ? — ¡Guarda Pablo!
¡Para el tonto que lo crea!

Ir á las Cuarenta-Horas, y un centimito de cobre repartir á cada pobre con sus manos pecadoras; distraerse así seis horas con tres reales que emplea, á fin de que el que la vea le alce en su pecho un retablo...
¿ES CARIDAD? — ¡Guarda, Pablo!
¡Para el tonto que lo crea!

Gallardamente en el pecho, en las grandes recepciones, lucir condecoraciones y sacar de ellas provecho; tenderse en el blando lecho cuando la pólvora humea, y al fragor de la pelea esconderse en un establo...
¿ES BRAVURA? — ¡Guarda, Pablo!
¡Para el tonto que lo crea!

Hablar con voz de falsete; á la iglesia ir de rutina; tomarse la hostia divina como quien toma un sorbete; visitar al padre Astete; no tener buena una idea y un alma abrigar más fea que el mismísimo diablo...
¿ES RELIGIÓN? — ¡Guarda, Pablo!
¡Para el tonto que lo crea!

En saraos y en belenes derrochar un patrimonio; venderle el alma al demonio por adquirir nuevos bienes; gastar en lujosos trenes lo que acaso de otro sea, y ostentar en la librea cuatro perros y un venablo...
¿ES DIGNIDAD? — ¡Guarda, Pablo!
¡Para el tonto que lo crea!

Con la más profunda saña, sostener en la tribuna, contra el mal gobierno, una violentísima campaña; ser ¡ay!, en fin, para España de la discordia la tea, y en su pró, ya en la Asamblea, no pronunciar ni un vocablo...
¿ES BUENA FÉ? — ¡Guarda, Pablo!
¡Para el tonto que lo crea!

CONSTANTINO LLOMBART.





—He visto á Juanito Dorda
con tu esposa Bienvenida.
—Son azares de la vida...
hay que hacer la vista *gorda*.



—...Eucarpo, Eucarpo de mi vida...
.....esto soñaba esta noche mi mujer.
...No he de parar hasta que lo encuentre... Pero ¿quién será ese Eucarpo?



—Oye, Rosita, me parece que tienes
tantos lios como antes.
—No, Paquito, tantos no.

AMOR CALLEJERO.



—No creo que, necio, espere
hallar ocasión mejor,
para comprarme un vestido
y declararme su amor.

AL DIA

No sé si Vds. recordarán a estas horas que hay en España (y aun me parece que con residencia en Madrid, si mis noticias son exactas) una Comisión, ó digamos Junta, ó Consejo, ó lo que sea, de *reformas sociales*. Lo más probable es que lo hayan olvidado Vds., puesto que alguna vez hayan tenido de ello conocimiento; porque, de que existe efectivamente tal comisión, solo están enterados los individuos que á ella pertenecen, y aún de esos no todos, ni por completo.

Pues nada, que la Comisión existe en efecto, aunque *ni habla ni parla*, desde que—hará pronto diez años—la creó el Excmo Sr. D. Sigmundo Moret y Prendergast, y ahí, ó aquí, se está tan tranquila y tan bien de salud, a Dios gracias, como suelen estarlo en España casi todas las Comisiones, nombradas, á lo que parece, con el único fin y el solo propósito de que puedan darse tono de personas los comisionados.

Pocos días há se verificó en Madrid una manifestación obrera, segunda parte de la que se había llevado á cabo el primero del mes que corre (ó que vá despacio, porque esto, como todo, es relativo); los pusilánimes estaban que no les llegaba la camisa al cuerpo; unos porque tenían muchísimo miedo y otros porque apenas tenían camisa; las autoridades adoptaron infinitas precauciones; las familias que todavía comen—que no son muchas—hicieron gran acopio de sustancias alimenticias y llegó el día, *dies illa*, como decía el otro y... no hubo nada. Es decir, como haber si hubo... muchísima gente en la calle, millares de obreros en la manifestación y luego corrida de toros, que puso digno remate y feliz acabamiento á la fiesta.

Pero voy al caso; los obreros manifestantes nombraron también una *comisión* para que pusiera en manos del Presidente del Consejo de Ministros una exposición, en la cual solicitan los trabajadores lo que ellos es-

timan justo y razonable. Entre el señor Sagasta y el compañero Iglesias, ambos representantes, aquel del gobierno de la nación, éste de las clases obreras reunidas en las calles, mediaron palabras corteses y frases llenas de comedimiento; el jefe del gobierno prometió que haría cuanto en su mano estuviese para satisfacer, en los límites de lo posible, los deseos de las clases trabajadoras, y en efecto... aquel mismo día dispuso que la exposición fuera remitida á... dejen Vdes. que me sonría maliciosamente... á la *Comisión de Reformas Sociales* que lleva muchos años sin dar señales de vida, y llevará otros tantos haciendo lo mismo que Cascaciruelos, de quien se dice que hizo lo que pudo, y no hizo nada.

Porque eso sí, convenían todos en que el problema social es muy grave; en que es necesario pensar en darle solución pronta y conveniente; pero llegado el caso de poner mano á ese asunto, de suyo dificultoso y complicado, se encogen de hombros como quien dice con el vulgo, *«el que venga atrás que arrée*, y nos dedicamos á ocupaciones menos desagradables.»

Del señor Cánovas, por ejemplo, que si no estoy equivocado actúa por ahora de Presidente en la dichosa Comisión de reformas sociales, se sabe que no hace muchas noches asistió, como filarmónico que es, á una velada musical dispuesta en el Ateneo,—una asociación que se denomina *científico-literaria*, y á cuya puerta habrán de poner pronto un rótulo que diga: *Música y piano*—digo que Cánovas del Castillo acudió á ese Centro, del cual es también Presidente, porque aquí Cánovas lo preside todo, y estuvo embelesado oyendo tocar el piano á una niña muy linda y muy inteligente, que después de lograr muchísimos aplausos se tornó á las hermosas riberas del Plata, de donde había venido y donde ha visto la luz primera tan preciosa é interesante criatura.

Todos aplaudían á la precoz pianista y Cánovas aplau-

dió como todos, ó mas que todos, que él no es hombre de hacer nada como los demás lo hacen; y tan entusiasmado estaba que, no hallando sitio donde sentarse para oír bien, se posó en uno de los peldaños de la escalera que conduce al estrado.

¡Miren Vdes. que D. Antonio sentado en el escalón de una grada... ¡luego dirán Vdes. que no hace milagros la música!

Advierto, á fuer de hombre veraz y estrecho de conciencia, que yo no lo vi; dijéronlo algunos periódicos y yo, como ellos lo contaron, lo cuento. Aunque alguno hubo que lo refirió de muy distinto modo, afirmando que D. Antonio Cánovas compartió con la aplaudidísima muchacha la banqueta del piano cuyo sitio le cedió ella para que pudiese el Presidente oírla y admirarla de cerca.

Esta segunda versión que me parece más verosímil, coloca al señor Cánovas en situación más envidiable.

Pero *revenons á nos moutons*, que dicen los franceses.

El jefe de los conservadores ya ven Vdes. en lo que pensaba cuando se disponían las manifestaciones obreras.

Los políticos ministeriales solo piensan en dar banquetes por el buen éxito de la manifestación; no á los obreros que la han hecho sino al gobernador que la ha presenciado.

Las damas aristocráticas andan muy preocupadas con el último baile de Fernán-Nuñez.

A las personas bien acomodadas no les hablen Vds. ahora mas que de la Duse, y de los preparativos para el viaje de verano.

Y los burgueses piensan únicamente en los lances novelescos de *«El coche misterioso»* y del raptó del niño de que hablan los diarios más populares.

Y en eso andamos y con eso nos entretenemos, hasta que sobrevenga alguna otra cosa que nos distraiga y nos solace.

Porque decididamente, eso: la fiesta de S. Isidro me parece que no prospera.

A. SANCHEZ PEREZ.



UN BUEN CONSEJO.

Oye Isabel: No seas presumida,
ni te pases la vida
haciendo carantoñas al espejo
ó estudiando maneras elegantes,
que, para hacerte hermosa, son bastantes
tu natural gracejo
y tu esbeltez de Diosa;
ó esa mirada viva y poderosa
que hace latir al corazón más viejo.

No creas que en el mundo amiga mía,
es la hermosura porvenir seguro,
aunque ya me figuro
que en ella tu ambición mucho no fía,
pues, de aumentarla tratas, anhelante,
con mejunjes y cosas asquerosas
que, al fin, marchitarán las frescas rosas
que alegran tu semblante.

La hermosura, Isabel, tenlo entendido,
la perdición ha sido
de las coquetas que, cual tú infelices,
pretendieron vencer al sexo fuerte,
y, en tal lucha, teniendo mucha suerte,
quedaron con un palmo de narices;
pues, no siendo del todo afortunada,
es muy fácil quedar crucificada
en la afrentosa cruz de los deslices.

Abandona tus necias presunciones
de ese modo a ninguno le convienes
y más, al no tener, como no tienes,
muchísimos doblones.

¡Cesarás en tu mal ó serás terca?
Bien pronto lo veremos.
El mar de la virtud lo tienes cerca;
salta al bote y empuña bien los remos.

Boga con el án de un alma pura
en busca de la orilla salvadora
y, si el camino es largo, cree que dura
mucho más el dolor de pecadora.

Y piensa, en fin, amiga de mi alma,
que con esa esbeltez de altiva palma,
ese mirar de fuego que, pasiones
hace sentir á impuros corazones
robándoles la calma,
y con ese cabello
que, cual brillante y negro cortinaje;
ondula por tu espalda y cubre el cuello
que al aire deja el escotado traje,
serás siempre, y perdona mi lenguaje,
del mundo, amiga, el animal más bello!

LUIS DE VAL.

UNA IMITACION.

- ¡Ves, Juan, qué tipo?... Idéntico
al que vimos ayer
allá... donde tú sabes... ¡voto al chápíro!...
quiero saber quien es.
- Quizá sea una pájara
nocturna... á no dudar...
- No; porque su vestir aristocrático
me induce á creer que... —¡Ca!...
- Veamos... Bella sílde...
Pchs... señorita... —¿Qué?
- Pues ná, que vale usted muchas pesetas...
- (Pero, Juan, ¡por Jesús!.. ¡si es mi mujer!)

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

AGUDEZA.

¿No comprendes, mi bien, dulce amor mio,
que lo que más se quiere causa hastío?...
Pues entonces, Leonor, — ¡qué tontería!...
¿Quieres que yo te quiera sic...do mía!...

E. DIAZ INFANTE.

VERDADES.

I

¿Lloras, mi bien querido,
por creer que tu amor doy al olvido?
No digas tal, ¡ingrata!
Que mi madre, también suspira y llora
y lucha con la idea, que le mata,
de que su único amor, ya no la adora

II

Nunca fijé en el cielo
los ojos con anhelo
como los fijo hoy, niña adorada,
y es porque sé que, para el alma mía,
ha vuelto á renacer la luz del día,
en el cielo, mi amor, de tu mirada.

III

¡Cuántas veces, postrado en el lecho,
la fiera agonía
ha venido á ofrecirme en la muerte
el supremo placer de la vida!
Y en aquellos instantes supremos,
tus ojos he visto
fijarse en los míos, jurándome eterno,
constante cariño,
y por tí, te lo juro, á Dios y su gloria,
he dado al olvido.

LUIS M. MANDADO

JUAN.

I

Juan luchó con bravura y valentía:
probó ser un león en la batalla,
y probó, aunque probarlo no quería,
el gusto que tenía la metralia.

El general le dijo en ocasiones:
— Si todos fueran como tú, te digo
que, en dos ó tres acciones,
hacíamos ceniza al enemigo.

Y el pobre Juan pensaba
que la patria le estaba agradecida
á la sangre que entonces derramaba,
y una cruz ó un ascenso se esperaba
de la que defendió con alma y vida.

II

La guerra terminó, más Juan seguía
pensando en los honores
conque sus superiores
premiarían su arrojo y valentía.

Se creyó general... Más qué le inmuta?...
al leer el papel tan deseado,
donde esperaba hallarse con un grado...
¡se encuentra, el pobre Juan, con la absoluta!

JOSE JUAN CADENAS



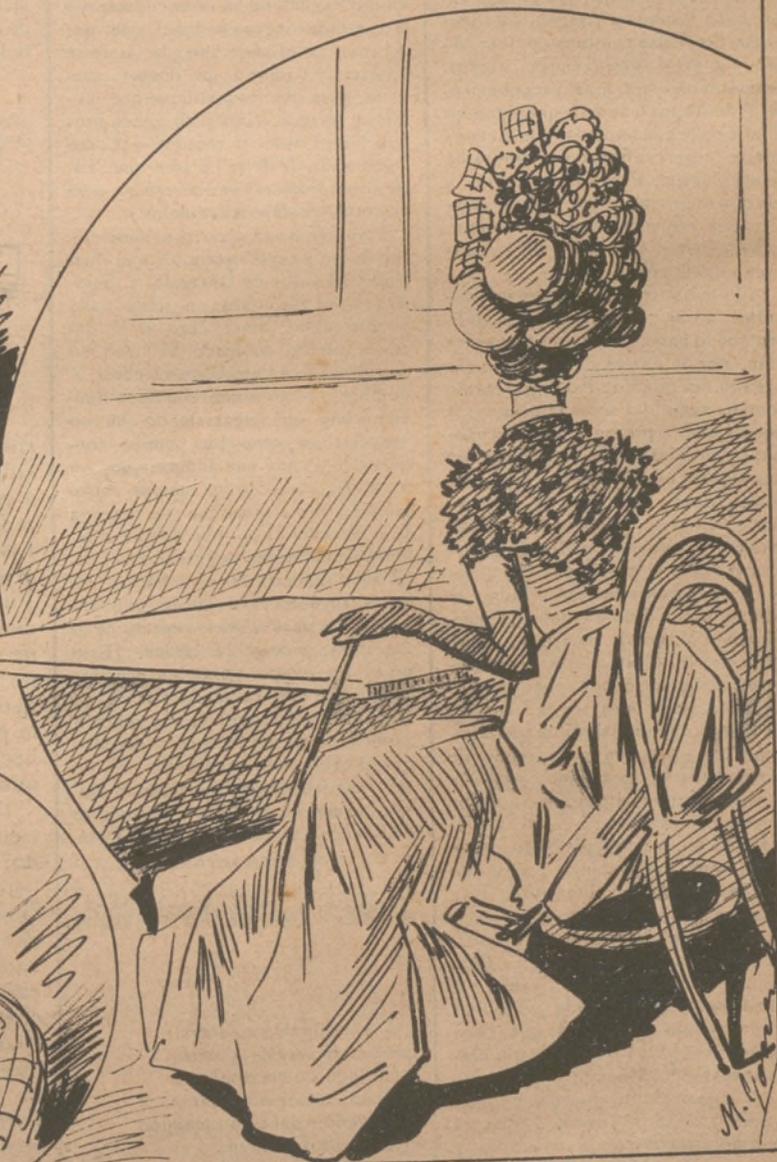
Uno que se vá



.....Mayor no ocurre novedad en la Ciudad



-Lo que siento es que has mostrado las piernas.
-Menos mal que llevo las medias encarnadas.



Paris, 3.-Nuevo partido rabioso llama burgueses anarquistas.

-Esto es irresistible; ahora resulta que nosotros somos burgueses.

-Vámonos no sea cosa que nos atropelle la caballería.
-¡Ps! Revolcón más ó menos.

-Se conoce que todo el mundo se ha declarado en huelga. Hoy no pasa un alma.

CLISES.

Eso de que los escritores estén obligados á saber *humanidades*, como llamaban años atrás á los estudios de filosofía y letras, es cuento de algún chusco. Yo paso porque no sepan quien fué el filósofo que dijo «*Nosce te ipsum*», ni que espresó con ésto; tolero que en cualquier fárrago de teorías sociales pongan, luciendo su erudición, «*O tempora, o mores*», y á renglón seguido traduzcan: «*Oh tiempos de los moros;*» convengo en que para echar perros á la luna, ó ripios, como Vds. gustan, no hace falta saber si el Ebro, pongo por caso, baña tierras de Aragón, ó se precipita desde las cumbres de los Alpes, y si éstos son blancos ó negros, ó montes siquiera, y así sucesivamente. Admito más: admito que ignoren donde coloca los adjetivos la Academia, y luego califiquen de ignorante á este Cuerpo. Pero lo que exijo á los que escriben, es que tengan conciencia y respeten al sentido común. Creo, señores, que no puedo ser más parco en el pedir.

A lo mejor tropieza uno en un adoquín... ó una página impresa, ó un libro que lo parece, cuando no por otra cosa, por la dureza del lenguaje y lo negado del talento. No digo sentido común, sentido á secas falta en él. A poco viene la prensa con el incensario; primero es humo que sube en caprichosas espirales al mortal autorcillo; después las espirales se convierten en nube, y llega á ser densísima; tanto, que es imposible descubrir á través de ella que, como en tiempos de los brahmines de la India, se está adorando á un adoquín. ¡Y luego venga V. con la rebaja! V. prueba que el libro estará escrito en bárbaro (cualquier lengua, por ejemplo, de la Malasia); pero no en español: no faltará un marisabidillo (permítaseme) que salga con la cantinela de que no sabe V. castellano; y esto y llamarle á uno envidioso es lo mejor que le puede suceder.

Lo dicho, á poco que Vds. lo mediten, verán que viene á cuento de las *famas hechas* en literatura. Hay nombres inverosímiles y aplausos tontos. Véase la muestra, «*El notable novelista Salvador Rueda*». Esto lo dice un D. Francisco Javier, hablando del libro «*Granada y Sevilla*» (1) y dice más: «*desafío á que haya quien lea el librito de Rueda sin sentirse encantado. He aquí el secreto—si sus descripciones no podían tener el mérito de la novedad, tienen el vivísimo atractivo de la exactitud y de la verdad artística.*» Y más abajo:

«Yo no he leído descripciones que, como las suyas, tan al vivo sugieran la idea del color; ni, como ellas, he admirado en los cuadros de los mejores pintores coloristas verdaderas orgías de rayos de sol.»

¡Ay de mí! yo asistí á una de estas orgías, y de puro beber sol, salí más borracho que una cepa: esto me explica ahora porque no vi tanta hermosura como el libro irradia, ni me percaté del viaje que hice con el autor, ni participé de las mismas emociones, como quiere el singular apologista que nos habla en la Revista Contemporánea.

D. Francisco Javier concluye: «*Mejor compañero de viaje que mi amigo Rueda no han de encontrarlo*» No, yo les aseguro á Vds. que no. Al concluir el viaje han de meterse en cama y llamar á un doctor alienista, para que les certifique que están en terreno llano y no tienen ningún hueso roto ó molido.—¡Como que acaban de dejar un tren que; entre otros horrores se ha *sorbido una montaña!* (palabras textuales)

Y vuelvo á mis trece. La conciencia de ese y otros escritores que han puesto al autor de Granada y Sevilla (1) por las nubes, no tiene nada de meticulosa; hace coro á la del editor que ha colocado al libro en una Biblioteca de autores célebres. Y nombre... como nombre lo tiene Rueda no hay que negárselo; lo que no veo claro es como ha podido conseguirlo, ó hay que admitir que, en literatura, como en los teatros, existe también una *claque*, que se encarga de convencer al público de que el talento de un artista se gradúa en el barómetro especial de los aplausos. Si así es, rueda la bola: puede que algún día la pare el sexto sentido de la literatura, es decir la crítica. (Esto no es un elogio para los críticos; conste que digo crítica.) Esa crítica sería, imparcial y noble, que ridiculizarán inútilmente los pedantes, porque al cabo ella aquilata el oro de ley y las piedras que no resultan falsas... como ha resultado el nombre de Rueda. Ya se convencerán Vdes.

J. FERNANDEZ LUJÁN.

REFRÁN.

En la pila de un corral,
que mútuo servicio presta
á un figón de mala muerte
y á una conocida imprenta,
lavando estaba un menudo
cierta rolliza gallega,
mientras fregaba los tipos

un zagalón junto á ella.

Hizo el diablo que los dos
armasen tai gazapera,
que los tipos y las tripas
anduvieron por la tierra.

Aquella noche al figón
llegó un hambriento poeta,
y sacáronle unos callos
con mucho caldo y especias.

Echa el diente á la morcilla,
y encontrando resistencia,
entre la sangre, cebolla,
piñones y otras frioleras,
se encontró cuarenta gües,
cinco pes y dos etcéteras,
y también sacó clavada
en el metal una muela.

Quedo el pobre estupefacto;
más pronto cayó en la cuenta
de aquel refran que nos dice:
la letra con sangre entra.

J. DE NAVAS RAMIREZ.



ELDORADO.—TIVOLI.

Todos Vdes. sabrán que varios escritores madrileños, ó residentes en la Corte, apostaron á escribir una pieza con pie forzado, según rezan los carteles, y dentro de un número de días; á plazo fijo como si dijéramos. Vital Aza fué uno de los gananciosos; cosa que al parecer tiene su mérito, y si mérito es, yo no lo aplaudo ni aconsejo á nadie que lo envidie; porque á la postre no es para envidiar el hecho, aunque dé patente al autor de ingenioso.

Dígalo «*Su Excelencia*», estrenada estos días en Eldorado, Cómico si lo es el sainete, pero novedad no la tiene; situaciones y tipos se han visto mucho en escena: los ha llevado el propio Vital Aza; la acción languidece de cuando en cuando, y languidece tanto más cuanto no guarda sorpresas al observador. Se adivina, se vé, y no es poco decir, pero no lo borro. El *quid pro quó* está á ojos vistos desde que aparece el grotesco ex-presidente de no sé qué junta revolucionaria—tipo anticuado, si se me permite—tratando de *esgrimir el sable*

(1) Revista Contemporánea, de 30 de Abril próximo pasado.

(1) La crítica de este libro apareció en los núms. 1 y 4 de «*La Escena*» que se publica en Barcelona.

en la casa del lugareño, convertido en personaje por gracia de sus electores. La *moraleja* no es de mejor indole.

Esto no quiere decir que «Su Excelencia» sea un aborto del diablo, aunque no es de lo mejor que ha escrito Vital Aza. Los caracteres están bien dibujados; el diálogo fluye con gracia, y el lenguaje es sobrio y natural. Forzosamente se había de notar la mano experta del Autor. El público aplaude y ríe, porque los chistes no son reha-cios en dar la cara, aunque vienen disfrazados, para evitar que se les afée el haber hecho migas antes con los espectadores. Esto es sobre de ingenuidad, porque algunos hay que no consiguen su intención.

La mitad del aplauso, por lo menos, se debe a los actores. La interpretación es *excelente*, como se merecía *Su Excelencia*. Hay que aplaudir á la Alverá cuando prodiga el tratamiento al ilusorio ministro, y á *éste*, y á la *hija*, y al *amigote*... en fin, á todos.

Casi, casi estoy por decir á ustedes, con respecto á «La Virgen del Mar» que dobló la hoja. Salíme bien impresionado del Tivoli, y mucho me temo que la tal impresión no influya en mi juicio. En realidad no puedo poner más que placeres aquí. Empezóme á halagar la precisión y soltura de los coros; cosa que no abunda en las compañías de zarzuela; la música es dulce y suave y refleja bien las situaciones de la obra. Hay números de inspirado sentimiento.

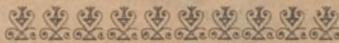
La Virgen del Mar, tiene un argumento tórico y comovedor. No es tampoco ninguna novedad, pero el desarrollo de la fábula interesa enseguida, se escucha con deleite y entusiasmo en más de una ocasión. Tiene todo lo que es oportuno para ello. El traidor *imprescindible* en los melo-dramas; unos amores dulces como un idilio; un padre inverosímil para banquero, buenazo como el pan, que no contraria la inclinación que el hijo siente hácia la pobre aldeana, aunque á la postre se vé

justificado, por resultar deudor de una fortunilla al otro padre, es decir al padre de la lugareña; la crisis nerviosa á que un miserable lleva á las dos familias, y que conjura la joven, y un desenlace plácido y risueño.

La versificación es fluida; á veces, en el romance, se nota algun amaneramiento, lo cual yo no extraño; porque el romance es bueno, cuando es muy bueno, aunque parezca fácil el escribirlo. Como que es la perla de nuestra poesía castellana! Pero hay en la obra escenas originales: la de la cueña, por ejemplo, música inclusive; escenas hermosas y felicísimas en interés dramático: aquella en que el traidor fuerza al infeliz Fugado de presidio á partir los billetes del banquero, verbigracia. Yo no diré que en la acción no haya falsedad hasta cierto punto; pero esto se le perdona fácilmente á Jacques, autor de la obra.

Por su parte los pintores han aguzado también su ingenio. Hay una infinidad de decoraciones que el público aplaude con gusto. En lo que yo no estoy conforme es en que, en aquella marina del acto primero, vayan y vengan las barcas pescadoras, en fila, llevadas á compás, de un lado para otro. Esto está bien en un teatrillo de polichinelas, pero no en una obra como «La Virgen del Mar.» Deberían moverse á la vez en distintas direcciones y con mas pausa; créanme Vds., produce un mal efecto de perspectiva. En cambio, aplaudiré con toda el alma la mar tempestuosa á los pintores, y al autor la escena, lo mismo que aplaudo el cuadro último, el incendio de la fabrica que es en extremo original... y á más y mejor notable.

CLAK.



aita de un sastre á un cliente.

Barcelona veinte Enero, mil ochocientos ochenta: aunque me juzgue grosero, de ésta, el objeto primero es... presentarle la cuenta. Y como con ésta, ya

treinta y tres cartas le he escrito, quiero ver si al fin está en *fondos*, y si me hará el favor de aquel piquito;

pues sí, lo que yo no espero, se niega usted á pagar, desde luego le asevero que á bruto, en el mundo entero nadie me pudo ganar.

Y á fé de sastre, le juro (y cuando jura algún sastre es mal indicio, seguro) que, aunque le parezca *duro*, vá á sucederle un desastre.

Le aconsejo que no dé en buscarme las cosquillas; porque le aseguro, que si en *plata* no paga usted, lo pagará usted en *cosquillas*;

y mientras su decisión llega en su contestación grata, como ya lo auguro, mande usted á su seguro servidor

Pantaleón.

RESPUESTA.

Señor de... Pantaleón. Hoy su carta he recibido, y al leer su contenido, es tanta la admiración que la tal me ha producido, que sin perder un momento la he querido contestar, por ver si puede mi acento hacer en usted vibrar la cuerda del sentimiento.

Me remite V. en su *atenta* la cuenta, y ya le he indicado que era trabajo escusado, porque, señor, esa cuenta la conozco *demasiado*.

Con ello viene á mostrar su insensible corazón, por su empeño singular de venirme á recordar mi precaria situación.

Dice usted que si estoy ya en *fondos*. Vaya, que está lo más guasón de este suelo! Usted sin duda se habrá propuesto tomarme el pelo.

En qué se ha *fundado* usted, para pensar que yo esté en *fondos* ¡más singular! nada señor, bien se vé que se quiso usted burlar,

y aun me dice muy severo «que si me niego...» —No ¡tal! ¡pagarle! pues eso quiero, mas, para ello, es natural que antes tenga dinero.

No sea V. pues, señor, un sastre tan irascible, y aunque pida un imposible, ruégole á V. por favor que se muestre algo sensible.

Mas si V. en su opinión persiste y busca rencillas; si V., D... Pantaleon, sigue en su confirmación

JUGUETEOS.



—Tiro, tiro, tiro,
tiro del cordón;
á estos fulanitos
los desplumo yó.

IDILIO SECO.



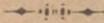
—Por más que busco sitios solitarios, no hay quien me diga *óle*.

de *cobrar* en mis costillas:
 debe estar usted advertido
 que son muchos los *deudores*
 que otro tal han pretendido:
 de modo que ya han tenido
 los pobres mil pujados; y
 y temo que, si á tardar
 llega usted á *solventar*
 sus *metálicas* rencillas,
 no vá usted á encontrar costillas
 donde poderse cobrar.

F. BALLESTEROS.



CRITIQUELLA.



Con la mejor buena fé, y con el fin de apartar de la *espinosa senda* de la crítica al Sr. Fernandez Luján, escribí un artículo y lo mandé al señor Martín Gali, quien lo publicó, dando con ello pruebas de una imparcialidad, que yo le agradezco (y que para si quisieran algunos directores de periódicos) pues por *aquel entonces* estaba, dicho Sr. Gali, *contratando* á Fernandez para que entrara de redactor en «Barcelona cómica»

Pero el Sr. Fernandez que, por lo visto, se quiebra más facilmente que el *licenciado Vidriera*, y no recibe consejos de nadie, con una *hroma* capaz de correr al mismo Arouet y con argumentos irrefragables, ha contestado á mi artículo, en el último número de este semanario.

Después de llamarme *critiquillo* (calificación que á pesar de los malos deseos de Luján, me hace mucho honor, pues ni en *dhainutivo* me he figurado nunca ser crítico) hace la siguiente pregunta: «por que mi crítica sea mala, deja de ser malo el libro de Rueda?»

Claro que no; querido Fernandez; el libro de Rueda será tan malo como usted quiera, pero su crítica es peor.

Eso es lo único que puede desprenderse de mi artículo.

V. ha entendido otra cosa, ¿verdad? ¿Y qué quiere V. que yo le haga? ¿Qué culpa tengo yo de que no sepa leer *correctamente* y tome siempre el rábano por las hojas?

Asegura luego, y no quiero oponerme á semejante aseveración, pues cuando Fernandez la hace él sabrá por qué, asegura, repito, que no sé castellano *tampoco* y dice que me lo vá á probar, por exceso de galantería.

(¿Qué persona más fina es este Fernandez!) y que la *sintaxis* anda en mi artículo ¡or las nubes. (En que quedamos; por donde anda esa *sintaxis*, ¿por mi artículo, por las nubes, ó por las nubes de mi artículo?)

Pero es lo que él dice: «¿que ha de hacer quien se obstina en afirmarnos que estar en derredor de una fuente

no es dar vueltas al rededor de ella?»

Y que seguirá obstinándose hasta la tumba.

Es muy conveniente eso de *pinchar* á los *maestros* de vez en cuando, porque se enfadan y en el calor de la indignación nos hacen revelaciones como esta de Fernandez:

«Las tradiciones son antiguas, y no viejas: pues para lo último tendrían que haber sido primeramente nuevas.»

Lo que es lo mismo que decir: Una cosa nueva puede llegar á ser vieja, pero no antigua.

La antigüedad es, según Fernandez, una condición innata en ciertas cosas, por ejemplo: las tradiciones. De modo, que una cosa, es antigua ó deja de serlo, no por efecto del tiempo, sino *per sé*.

Y este principio que podríamos llamar: el principio de Fernandez, dá pie á numerosos descubrimientos; por ejemplo: al de que todas esas monedas y medallas *antiguas* que guardan los aficionados á la numismática, eran tan antiguas al salir del cuño, en tiempo de Marco Antonio, como ahora. Y que las monedas que se acuñaron, hace poco tiempo, del rey niño, y que por lo tanto ahora son nuevas, podrán con el tiempo llegar á ser viejas, pero antiguas jamás.

Después de *servirnos* este principio, y para, á la cuenta, dejarlo mejor sentado, me llama hablanchin dejado de la mano de Dios.

Dijo Fernandez, entre otras filigranas de lenguaje: «verse uno comido por el sol...»; y yo le pregunté: ¿qué diría Vd. de esta figura si la hubiera *cometido* Rueda? y me contesta: «...diría que Rueda sabía castellano y que había leído á Cervantes, cosa que no habrá hecho Vd. ni logrará seguramente en todos los días de su existencia.»

¿Y porque no he de lograrlo? (suponiendo con V. que no lo haya logrado ya.) Lo que pudo V. decir es que aunque lo leyerá no sacaría el fruto que V., pero, ¿llegar á leerlo? Hay ediciones de las obras de Cervantes, muy baratas. ¿O es que me toma V. por ciego?

Vayamos al grano. Lo que son las cosas; Fernandez que ha *logrado* leer á Cervantes (de ello no he dudado ni un momento, y si quiere le *daré recibo*) dá unos tropezones como podría darlos yo, que no he logrado leer al autor de «Galatea»

Vaya uno para muestra. En los mismos días y periódico en que publiqué el artículo en que hablé de Fernandez, éste publicó otro tratando de combatir la introducción de barbarismos en nuestro idioma. Y lo bueno del caso es que, en ese mismo artículo, y á imitación de la cangreja de la fábula, cae él en el mismo de-

fecto que censura, al escribir: «temeroso de caer en ridiculo.»

Y aquí viene, que ni de molde aquello de: «*Se usa en castellano como sustantivo la voz «ridiculo», ni quiere decir nada usada de esta manera? Si los jóvenes que se dedican á la literatura estudiasen más nuestros poetas antiguos en vez de traducir tanto y tan mal, sabrían mejor su lengua, se aficionarían más de ella, no la embulirían de expresiones exóticas no necesarias, y serían más celosos del honor nacional.*»

Oiga V. una advertencia: esto que vá en cursiva no se meta á *criticarlo*, no vaya á figurarse que lo digo yo; lo dijo, hace tiempo, (lo que prueba que siempre ha habido Lujanes) el Bachiller Juan Perez de Munguia, el Clarín del tiempo de la regencia de la otra Cristina. ¿No adivina quien puede ser? Pues vuelva al diccionario:

Volvamos al artículo objeto de éste. En él Fernandez se obstina en confundir el solecismo con el barbarismo. Allá él. No pienso empeñarme en sacarle de su error, pues, ó mucho me equivoco, ó no le alcanza á Fernandez la imputabilidad; padece de *ingorancia invencible*.

Dice también que, aunque no *deñende en absoluto* á la Academia, la citó en su estudio por ser, al fin y á la postre, un cuerpo docente y una autoridad; á lo cual contestaré con estas palabras del mismo Bachiller arriba citado:

«...no siempre es juez suficiente el diccionario de nuestra lengua, por más que V., y que todos le debamos respetar cuando acierta; es decir que el diccionario de la lengua tiene la misma autoridad que todo aquel que tiene razón, cuando él la tiene.»

Poco más dice Fernandez, pero como que lo poco que dice no lo he entendido aún, no me ocupo en ello.

Dejándonos ahora de *dimes y diretes*, ¿no le parece, amigo Fernandez, que lo mejor sería cerrar esta discusión, que dado su mal genio (mala cualidad para crítico) lleva trazas de degenerar en disputa?

Ya vé V. que de continuar *tiroteándonos los de la familia* vamos á dar un triste espectáculo, y motivo á nuestro... (no me atrevo á llamarle compañero) á nuestro maestro Sanchez Perez, que está ahí al lado, para, al oír nuestros gritos, exclamar con Moratín:

¿Qué gente hay allí arriba, que arma tal estrépito? ¿Son locos?

O para decir con Ovidio:

¡Tanta est discordia fratri um!

Yo por mi parte, la doy por terminada; y para que vea que tengo mejor genio que V., le perdono las pullas que me echó, y

Me ofrezco de Vd., Señor Fernandez, como compañero y servidor.

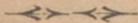
JOSÉ DANUEZA REDOMA.



EPIGRAMA

Disputaba Deseada con Juan, sobre quien tenia mejor la lengua, y decía: —la mía es más encarnada y, rebatiendo:—por Dios, Juan repetía, —no es cierto; sácala y prueba tu aserto: como la mía no hay dos. y diz que la chica, herida en su amor propia, exclamó: —lo probaré. —Y decidida á Juan la lengua sacó...

E. DIAZ INFANTE.

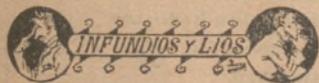


LA HORIZONTAL.

SONETO.

La de talle flexible, que se mueve con aire que seduce y que provoca: la de rojos matices en la boca, de azulada pupila y tez de nieve; ¿No deseas lector que se te lleve tras los pliegues y encajes de su toca, creyendo que ha de ser tu suerte poca si solo te dedica un rato breve? Pues quita de ese cuerpo, que con vida al goce y al placer que nada enfrena, esas blondas y encajes en que anida, ese polvo y carmin que te enajena, y solo quedará carne podrida que todo lo inficiona y envenena.

JOSÉ INGLÉS.



Se ha pedido el correspondiente permiso á la autoridad competente para la publicación de un periódico, que llevará por título el de *Diario Cómico*.

Como el mismo título indica, saldrá á luz todos los días á las seis en punto de la tarde.

El primer número se lanzará á los cuatro vientos de la publicidad el 1.º de Junio próximo.

Se regalará cada mes un hermoso volumen de 200 paginas á los compradores del mencionado periódico. Precio 5 céntimos.



Hemos recibido los primeros pliegos de una novelta, en prensa aún, escrita por D Tomás Bravo y Lecea y D. Ignacio Calvo y Sanchez, titulada «La flor de la Alcarria.»

Por hoy nos limitamos á anunciar la obra, que se halla de venta en casa del autor, Mayor Alta, 26 y 28 — Guadalajara, al precio de dos pesetas ejemplar.



Los *Jochs Florals*... se han celebrado. La fiesta catalana, la fiesta de los *renaixensos*, fué lucida. Lo digo por las mujeres que en el salón de la Lonja... me distrajeron, con sus monerías, del propósito que yo me llevaba hecho al asistir á aquel acto.

Les digo á Vds. que allí, pegaditas á un ángulo, habia tres damas capaces de convertir á un Santo en demonio ó á un demonio en santo, según sus intenciones. Y es natural: si ellas hubiesen estado atentas... pero no: les retozaba la risa en el cuerpo... y cátenme á mi admirando unos dientecitos monos hasta la exageración, y unos ojos que mareaban... mareaban de lo lindo.



Como que casi no me dá cuenta de lo que se hacia. Allá, en la presidencia distinguí al Alcalde y al Obispo... al primero porque habló, y al otro porque se distingue. Después del discurso del presidente del Consistorio que era, según creo, Rubió y Ors y de la memoria del Secretario, procedióse á la apertura de pliegos. Alla se nos vino Martí y Folguera con su poesia «La mar y la montaña» que se llevó la flor natural. La galanteria de este señor se pasó á los alemanes, y resultó reina de la fiesta, la señora de Fastenzath. Le aplaudo el gusto, porque la señora en cuestión se lo merecía.



¡Poco utana no volverá ella á su tierra, contando que fueron á rendirle pleito de hompeaje y cortesia los ilustres cantores de los tiempos pasados! —Eran muchos; recuerdo a la señora Peña y Amer que se sentó á la diestra de la *soberana* de los *juegos*; á Riera y Bertrán y á Torres y Reyetó, que fueron proclamados *mestres en Goy Saber*.

Como si diéramos, dómínes, dicho sea sin intención.



Al señor Muguá tocó el discurso de gracias. En todo él, y en todo ello, brilló el exagerado apasionamiento que estos señores catalanistas tienen a lo de su tierra; a guna vez, embozadamente, apuntó el odio á... á Castilla. Dios les perdone.



Por cierto que me hizo gracia lo que dijo del Progreso, y del estado actual de nuestras sociedades el señor Rubió y Ors. Nada, hombre: me convencí de que en estos tiempos no hay mas que podredumbre y miserias, y en los otros, los pasados, las gentes eran unos benditos de Dios.

Sin embargo la fiesta fué brillante, y salí complacido de la fiesta... y de las mujeres.



J. A. X.—*Barcelona*.—Antes de leer su carta me figuré que era V un guasón; luego resultó que sí. No obstante aprovecharemos el epigrama.

Caiman.—*Cartagena*.—¡Sabe V. que Enriqueta debe estar divertida con lo que le pasa! Pero bien merecido; ¿quién demonios la mete á ella con cuarenta Adanes?

J. M.—*Gracia*.—No puedo, no puedo; ¿no vé V. que los lectores se van á encontrar hechos unos Jeremias con el llanto que usted derrama?

Margot.—*Barcelona*.—Me aprovecharé de las «Verdades»: lo otro, si no fuera tan incorrecto, y no tuviese tantas mentiras... quizás.

F. B.—*Barcelona*. Si, señor; lo publico: procure V. ser más correcto... cosa que puede y debe hacer V.

Pancho.—*Cádiz*.—Digo á V. lo propio; el asunto me gusta ¡quiere V. corregirla y mandarla... y veremos?

Asuquiqui.—*Madrid*.—Lo siento, pero tampoco esta es publicable.

Corbata.—*Valencia*. Es flojillo ese trabajo pruebe V. á hacer otras cosas, y no deje V. de estudiar para ello.

Tenoína Veldimín.—*Madrid*.—Esa historia de Adán y Eva y Dios, se ha contado muchas veces y con más sal y pimienta. Además los octosílabos llevan el acento en la 7.ª sílaba, y no en la 6.ª la 8.ª y la 9.ª, que es donde V. los coloca casi siempre.

Vesler.—*Madrid*.—No puedo contestar categóricamente: no se le rechaza á V. el trabajo porque no sirva; pero justifica V poco sus opiniones: yo me complacería en publicar algo de V.; escoja otros asuntos, y respecto á lo de la Exposición de pinturas mándelo si gusta, y veremos.

R. Viz. Z. Orilla.—*Barcelona*.—¿En conciencia, llama V. poesia... á eso?

B. E. A.—*Logroño*.—Recibido los sellos. Lo que me pide, al precio corriente.—De las composiciones aprovecharé algo; pero no tiene V nada nuevo, y esto me escama. Sea usted más original.

M. V.—*Madrid*.—Lo siento, pero el asunto resulta demasiado serio, y no es oportuno.

J. L.—*Barcelona*.—Contésteme en el n.º anterior que no me comprometía á publicarla: es algo incorrecta: verá de corregirla.

J. B.—*Barcelona*.—Muchos ripios y poco interés.—Haga otra cosa.

J. K.—*Idem*.—Es flojilla.

J. P. de G.—*Idem*.—El soneto no sirve; procure evitar el uso de imágenes que por lo gastadas resultan cursis, pues V. versifica bien.

J. de M. R.—*Sevilla*.—Me sirve algo. Quedan varias cartas por contestar.

ANUNCIOS

GRANDES TALLERES
DE FOTOGRAFÍA

DE
A. ESPLUGAS
PLAZA DEL TEATRO, 2 y 7

Primer premio, gran diploma de honor en Londres, medalla de plata en París y dos medallas de plata en Barcelona.

IMPRESA
DE CALZADA É HIJO

Impresiones rápidas de toda clase, concernientes al arte.

Arco del Teatro 9, y Santa Mónica 2.

BARCELONA

LITOGRAFIA
DE JOSÉ SIVILLA

El despacho y talleres, que estaban instalados en la calle de Trafalgar n.º 47, han sido trasladados á la calle *Baja de San Pedro* número 75. Barcelona.



—¡Qué bien pasan por el aro esos fieros animales!
—Pues por él pasa mi esposo, y á fiero no hay quien le gane.

CORRESPONSAL

de Barcelona Cómica en la *Isla de Cuba* Sra. Viuda de Pozo é Hijos

Galería literaria

Calle del Obispo n.º 55—Librería.

HABANA

BARCELONA CÒMICA

Semanario ilustrado

Precios de suscripción:—Por series de 10 números 1'25 pesetas.
Administración:—Calle del Hospital, 100 y 102, pral,

BARCELONA.

CORRESPONSAL

encargado de la venta de **Barcelona Cómica** en Madrid, Don Julian Rodriguez, kiosco de la Universidad, Plaza de Santo Domingo.

EL ABOGADO POPULAR

Consultas prácticas de Derecho Público, Civil, Común y Foral Mercantil, Penal y Administrativo por *Pedro Huguet Campañá*.

Precio 8 pesetas. De venta en la administración de este semanario. Al pedido debe acompañarse el importe.

BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

Publica las obras maestras de la literatura nacional y extranjera.

Se han publicado tres volúmenes de cerca de 200 páginas

En prensa.—*Poetas castellanos del siglo XIX*.

Precio de cada volumen—2 reales.
De venta en la administración de este periódico. No se sirve ningún pedido: si no se acompaña el importe.

LA ESCENA.

Agencia Hispano-Internacional de Teatros, Circos y Conciertos

DE
ESPEJO NOGUÉS Y COMPAÑIA

Don, 11 y Fortuny, 12 ent.º.

BARCELONA.

ARTE DE PEDIR DINERO...



Se detendrá y abrazará á la víctima en medio de la calle, paseo ó donde se le encuentre, haciéndole saber al propio tiempo la oportunidad del encuentro.



Se le pintarán con los más negros colores, el compromiso, situación desesperada y suicidio en lontananza...



Se le suplicará, y un «¿qué hago yo ahora?» nunca estará de más... hasta que compadecido el víctima meterá los dedos en el bolsillo...



(Aquí un suspiro de desahogo). ¡V. me salva! ¡Cuente V. conmigo! ¡Soy servidor de V.! ¡Le estaré agradecido eternamente! etc... etc...

Escenas conyugales.



—Esto no puede ser otra cosa, sino que tú mantienes algún vicio, porque por lo visto no te bastan los 35 céntimos diarios...



¡La paz del hogar!

TRATAMIENTO RACIONAL DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

M. mediante el **ANTISEPTICO ARTIGUES**

Este nuevo agente terapéutico á base de GUAYACOL, BALSAMO DEL TOLOU, EUCALIPTOL y TERPINOL químicamente puros, llena por completo las indicaciones que el clínico necesita; de balsámicos, expectorantes, anti-térmicos, sedantes y de antisépticos enérgicos para combatir toda clase de to-, catarros agudos y crónicos, laringitis, broncopneumonías, tuberculosis y gangrena pulmonar, asma, coqueluche, gripe ó **TRANCAZO** y todos los estados patológicos por infección microbiana.

4 pesetas frasco en las principales farmacias de España y Ultramar. Por mayor: **CEBRIAN Y C.^a**, Puertaferri, 18, Barcelona

Quatro anos de resultados positivos en Hospitales y Clínicas.

COMPOSICION definida y constante



TRICÓFERO PADRÓ

Superior á todos los tónicos y re-generadores. Superior al agua de quina. 50 años de éxito

Hace crecer el pelo, lo fortalece quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza.

Frasco 1'50 pesetas

Depósito central, Farmacia del Globo, 4, PLAZA REAL, 4.—BARCELONA

JARABE DE HIPOFOSFITOS VALLES

Es recetado por los médicos más eminentes para reforzar á los débiles, acelerar las convalecencias de todas las enfermedades y como el mejor reconstituyente para ancianos, mujeres y niños * De venta en las principales farmacias de España

DEPÓSITO: **CARDERS, 3, BARCELONA** — **J. URIACH Y C.^a**, agentes

MOSAICOS

ESCOFET TEJERA Y C.^A

SOCIEDAD EN COMANDITA

Despacho: Ronda S. Pedro, 8

Fabrica: Calle del Casómetro

CASA EN MADRID: ALCALA 18

DIRECCION TELEGRAFICA - ESCOTE -

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

CÁPSULAS ESCOPESTICAS
DE ESSENCIA DE SANDALO CETRINO
DE PIZÁ

al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS 16 años de éxito. Premadas con medallas de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas, sobre sus similares: - Frasco, 14 reales. - FARMACIA DEL Dr. PIZÁ, PLAZA DEL PINO, N.º 6. - BARCELONA y principales de España y América

ARMERIA Y ACCESORIOS DE CAZA
de **MANUEL BERISTAIN**
RAMBLA DE LAS FLORES, 12.-BARCELONA



Especialidad en escopetas españolas é inglesas.—Carabinas salón para campo.—Unico agente para Cataluña y Valencia de las acreditadas pólvoras inglesas de **Pigou Wilks & Laurence** de Londres.

AGUA DE FLORIDA Castellet & Solé la mejor del mundo.

TRICOFERO ORIENTAL Id. para conservar y hermosear el cabello de positivos resultados.

RHUM QUINQUINA La Oriental no tiene rival. De venta en todas las buenas Droguerías y Perfumerías.